

Revista: Trabajo Social/ Universidad de San Carlos de Guatemala
Número 39 Volumen 1, Agosto 2020-Julio 2021

Nombre de artículo: Filosofía:

Su importancia y utilidad en la actual coyuntura histórica
¿Para qué sirve y cuál es su valor en el desarrollo del ser humano?

Páginas: 145 - 156

Nombre de autor: Mario Rolando Morales Urrutia

Licenciado en Filosofía

Profesor investigador Escuela Trabajo Social USAC

Universidad de San Carlos de Guatemala

mariorolandomu@hotmail.com

Artículo recibido: 04 de marzo del año 2020

Artículo aceptado: 25 de febrero del año 2021

Filosofía: Su importancia y utilidad en la actual coyuntura histórica ¿Para qué sirve y cuál es su valor en el desarrollo del ser humano?

Lic. Mario Rolando Morales Urrutia

Resumen

La filosofía en el campo social es todo, se constituye como base de las diferentes posturas ideológicas. Los que nos dedicamos al que hacer docente sabemos que es de vital importancia el conocimiento filosófico. La filosofía nos plantea más preguntas que respuestas, y nos ilumina el camino para obtener las soluciones que estamos buscando en todas las áreas del conocimiento.

Ponerse a filosofar por lo tanto entraña inexorablemente la marcha de la razón que demanda una determinada dirección, señala (González, 1994).

¿Con qué fin educamos? refiere (Robledo, 1989) que desde Aristóteles la educación debe adaptarse a las diversas constituciones ya que el carácter peculiar de cada una es la que suele preservarla y debe impartirse a nuestros hijos no porque sea necesaria sino porque es noble y liberal. La educación, como uno de los aspectos más importantes en el desarrollo de una sociedad, constituye un agente de cambio y libertad para el hombre, educamos al individuo para la colectividad y consecuentemente para el desarrollo social. “Una persona educada es aquella que ha aprendido a conseguir todo lo que necesita sin conculcar los derechos de sus semejantes, la educación viene de dentro y se puede obtener mediante la lucha, el esfuerzo y el pensamiento” (Hill, 2007).

La reflexión filosófica trata sobre la esencia, el valor, la finalidad, el sentido, las posibilidades y los límites de la educación, epistemológicamente hablando y en general para el hecho de vivir; cuando me pregunto ¿Qué carrera universitaria voy a estudiar? pienso en el dinero que puedo ganar, ¿encontraré como médico, arquitecto, la satisfacción de mí mismo como persona? ¿Qué necesidad hay de estudiar tanto si muchas personas con mediana preparación son felices? ¿Por qué me aburro cuando no tengo que hacer y me desespero cuando tengo muchos pendientes? ¿Por qué existe hambre, opresión, injusticia y la guerra y Dios no hace nada? Estas y cientos de preguntas más constituyen la reflexión filosófica, cualquier persona las hace en su vida y ninguna respuesta será dada por ninguna ciencia descriptiva, experimental y exacta, y sin embargo es fundamental para mí darles respuesta buena o mala, eso no es lo importante, lo importante es la necesidad humana de estar constantemente interrogándonos (L., F. G, 1989).

Desde la antigüedad la filosofía ha buscado principios y guías para el ser humano y funda el intelectualismo, el descubrimiento de la verdad y Sócrates desarrolla el método mayéutico que consiste en dar a luz la verdad en base a la interrogación constante y permanente entre él y su interlocutor, por lo que toda actividad tiene que orientarse en esta dirección, puesto que la verdad no se crea, sino que se descubre.

Platón supone un proceso dialéctico mediante el cual, en el diálogo se va eliminando el error y llega a la verdad, intentando encontrar el camino para superar lo engañoso de las apariencias sensibles, hasta remontarse al mundo de las ideas, en este ir y venir, encontramos nos dice (Abbagnano, Historia de la Filosofía Volumen I Filosofía Antigua - Filosofía Patrística - Filosofía Escolástica, 1994) la que explicación de la concepción Aristotélica que nos enseña que la búsqueda de la verdad es una necesidad natural en el ser humano.

Palabras clave - Filosofía, ser humano, educación, sociedad, ciencias humanas y sociales, desarrollo humano, ética, filosofía moral y política, cultura humana, estudios sobre saberes, teoría del conocimiento, ciencias de la vida, epistemología.

Abstract

Philosophy in the social field is everything; constituted as the basis of the different ideological positions. Those of us who work as teachers know that philosophical knowledge is of vital importance. Philosophy raises more questions than answers, and illuminates the path to obtain solutions we are looking for in all areas of knowledge.

For what purpose do we educate? Education, as one of the most important aspects in the development of a society, constitutes as an agent of change and freedom for man, we educate the individual for the community and consequently for social development.

Philosophical reflection is also about the essence, value, purpose, meaning, possibilities and limits of education, epistemologically speaking and in general for life itself.

Since ancient times, philosophy has sought principles and guides for man, founded intellectualism, the discovery of truth and Socrates develops the maieutics method that consists in giving birth to the truth, so all human activity has to be oriented in this direction, because truth is not created, but discovered.

Plato supposes a dialectical process in which, truth is reached through the elimination of error in dialogue, trying to find the way to overcome the deceptive aspect of sensitive appearances, to go back to the world of ideas and in this coming and going. Aristotle teaches that the search for truth is a natural necessity in man.

Keywords - Philosophy, human being, education, society, human and social sciences, human development, ethics, moral and political philosophy, human culture, knowledge studies, knowledge theory, life sciences, epistemology.

Introducción

La filosofía ha ejercido una gran influencia en el pensamiento. Muchos autores han expresado su respectiva visión del mundo a través de la historia. La filosofía es profundizar, reflexionar, conocernos más a nosotros mismos, abrir las puertas de nuestra imaginación y tener la capacidad de ampliar nuestra propia concepción de la realidad, así como de fortalecer nuestro análisis crítico acerca de la existencia, el conocimiento, la moral intentando encontrar verdades que ayuden a desarrollar nuestras mejores cualidades de discernimiento que nos sirvan de ruta, de mapa y guía en todas nuestras acciones.

La filosofía ayuda al ser humano y le da herramientas útiles en su proyecto de vida que sirven también como un faro que ilumina a toda la colectividad. Está junto al hombre y desde que este niega su existencia, desde ese mismo instante ya está haciendo filosofía.

En el desarrollo de este trabajo se aborda cuál es la utilidad inmediata de la filosofía, y cuál es el concepto del estudiantado, que muchas veces piensa que la filosofía es pura abstracción y no tiene que ver con la vida real. Me refiero a los diferentes problemas que encuentra el docente en la enseñanza de esta materia y preguntamos a qué se debe el rechazo casi generalizado en los distintos sectores educativos al conocimiento filosófico, y referimos interrogantes de diferente naturaleza.

No pretendemos convertirnos en defensores de un conocimiento que de hecho está junto a la naturaleza misma del hombre, sino de afirmar que cuando la persona se posiciona ante cualquier problema de tipo ideológico, político, moral, científico y se pregunta ¿cuál es la razón de su existencia, de su ser y estar en el mundo?, está haciendo filosofía de forma natural, puesto que hace acopio de alguna forma de lo que según (Hirschberber, 1985) Aristóteles llamaba la búsqueda de la verdad, ¿y donde encontramos la verdad? Aristóteles enseña que como propiedad de nuestro pensamiento y de nuestro lenguaje (verdad lógica) consiste en que nuestros juicios se conformen en cuanto a su contenido con la realidad.

Metodología

Dada la complejidad de la realidad social y en consecuencia los fenómenos que en ella ocurren, en este trabajo se utilizó el método inductivo-deductivo, analítico y sintético, observando, registrando, analizando y clasificando hechos para luego hacer generalizaciones e inferir de todo lo anterior una explicación y teoría, en forma holística e integral, considerando que es una investigación documental y bibliográfica. Se han revisado varios textos con el fin de construir un criterio propio que sea adecuado a nuestro quehacer profesional y humano.

El enfoque de la investigación es de carácter cualitativo, ya que está fundamentado principalmente en la concentración de las diferentes corrientes de pensamiento que han surgido a lo largo de la historia de la filosofía y se intenta dar objetivamente una respuesta a la pregunta que es objeto de este aporte: la Filosofía, importancia y utilidad en la actual coyuntura histórica ¿Para qué sirve y cuál es su valor en el desarrollo del ser humano?, el valor que puede tener la filosofía en el desarrollo de una persona, en la educación y consecuentemente en la sociedad. Además, nos referiremos en este trabajo de acuerdo al

método hermenéutico, se interpreta cada situación en un intento por aclarar de alguna manera nuestra interrogante fundamental para comprender como las corrientes de pensamiento filosófico nos ayudan a encontrar alguna luz a nuestras interrogantes.

En este afán nos apoyamos en lecturas, comparamos similitudes y diferencias entre las distintas posturas de pensamiento filosófico, para establecer puntos en común, llegar a conclusiones, crear un aporte y de ser posible alguna propuesta iluminadora.

Fundamentación teórica

¿Para qué sirve la filosofía en la vida práctica, en el desarrollo del ser humano?

Surge la inquietud de abordar el tema por la preocupación permanente que como docente del curso por mucho tiempo ha sido puesta de manifiesto en multitud de comentarios, rechazos, apatía e indiferencia en lo que al estudio de la filosofía concierne en los distintos sectores y escenarios en donde se observa un total rechazo hasta al concepto filosofía; y pensar en abrazar el conocimiento filosófico como forma de vida, o como posibilidad remota de existencia, no se considera ni siquiera como probabilidad por parte de segmentos importantes de población sin percatarse de que solo con el hecho de negar la filosofía ya están haciendo reflexión filosófica. Todas estas razones y sinrazones de alguna manera motivan este breve trabajo.

La utilidad inmediata de la filosofía, de hecho a todo el mundo, no solo al estudiantado, parece ajena a la vida real, muchas personas hasta desconocen el término. Si estas personas son padres de familia que pagan por la educación de sus hijos, cuestionan el por qué y para qué de esta asignatura y se da también el mismo rechazo al tema con profesionales de otras áreas dedicadas a problemas relacionados con ciencia y técnica. Decirle a ingenieros, arquitectos, agrónomos o veterinarios, que la filosofía sirve para argumentar, para pensar, mejorar nuestro análisis crítico, es no solo inútil, sino incomprensible para ellos.

En una sociedad eminentemente pragmática en donde el criterio de verdad se mide por la utilidad y lo importante son los resultados en contante y sonante, donde está de más gastar energías en ideas metafísicas que tratan del alma, el espíritu, la esencia o el pensamiento de Dios que de nada sirven y menos aún producen utilidad alguna ¿qué propósito tiene estudiar filosofía?

El Dios de la industrialización ha desplazado al Dios de nuestros padres, la técnica, la ciencia se han constituido como los únicos pilares que sostienen al mundo actual sometiendo, enajenando y alienando al hombre, como refiere (Fromm, 1962) que decía Marx. Pensar en cultivar las manifestaciones más grandes del espíritu humano, como lo son la ciencia, el arte y la filosofía, son lujos que no corresponden al común de los mortales.

En un mundo donde millones de seres humanos se concentran a diario en la búsqueda del pan nuestro de cada día para proveer y dar alimento a la familia entre otras tantas necesidades que presenta la cotidianidad, no hay aliento para otra cosa que no sea pensar en trabajar como esclavos.

¿La cultura actual tiene que ver de alguna manera con el desinterés filosófico?

Una respuesta probable es la mejor que tenemos ante este cuestionamiento, diríamos que sí, pero a la vez que no, porque si bien es cierto, en la sociedad de consumo parece que existe atrofia de pensamiento en la juventud actual, cada vez escasea más el pensamiento analítico, los deseos de un pensamiento subterráneo que cuestione la existencia, como señala (Hirschberger, 1982) el ser para sí, a que se refería Sartre.

El interés por el desarrollo de la conciencia prácticamente es utópico, existen efectivamente demasiadas cosas útiles según refiere (Fromm, 1962) que decía Marx, pero también más hombres inútiles y es obvio que si la comodidad existe sin esfuerzo hay anulación en la creatividad y la inventiva personal, aunque siendo honestos, sabemos que toda generalización es imperfecta y siempre existen algunas excepciones.

¿El docente en realidad no motiva por falta de didáctica cuando sirve el curso de filosofía?

Hemos aprendido en nuestro tránsito por la educación, que la energía de los seres humanos está en lo que les interesa y es evidente que hay intereses diversos en las personas, por tal razón intentando responder la pregunta planteada en relación a si el profesor es o no didáctico, es relativo. Un educador esta fuera de contexto y trata de arar en el desierto si intenta generar competencias diseñadas en base a lo que el quiere lograr en un programa de trabajo para los estudiantes, si al sujeto en formación no le interesa la epistemología, la filosofía, la ciencia o la actividad intelectual en general y en particular, como cualquier otro tipo de conocimiento en Ciencias Sociales o Ciencias Exactas, si estas no son del gusto del educando difícilmente el mensaje del profesor será escuchado, uno de los principales problemas que tiene el sistema educativo es precisamente que intenta poner prejuicios iguales en cerebros distinto lo que da como resultado un rechazo al hecho de aprender.

Es atractiva una enseñanza, una didáctica, que despierte el interés de lo que no interesa en absoluto a nadie, pero esto demanda que el profesor sea un pedagogo genial en el arte de compartir conocimiento; eso sería deseable, pero desafortunadamente lo ideal y lo real se divorcian siempre. La respuesta a la pregunta realizada de si falta didáctica al profesor para servir su curso, es que aunque el mentor tenga la aptitud y sea muy creativo para enseñar; la transmisión de conocimientos debe desarrollarse en base a un interés personal en el educando de lo contrario el esfuerzo docente resulta estéril.

Filosofía, argumenta el educando, son solo conceptos vacíos que no dicen nada y ni siquiera se entienden por lo tanto ¿para qué gastar recursos en ello? ¿para qué me puede servir?, ¿cómo aplicarla en la vida real? estas y muchas más interrogantes se nos presentan a quienes nos dedicamos a la enseñanza de este tema.

Pensamos que vale la pena intentar responder estas dudas de los jóvenes y no pretendemos justificar a como de lugar respuestas a conveniencia, de ninguna manera, nos interesa la reflexión razonada, la comprensión de que la presencia de las humanidades es de vital importancia en la realización humana, porque antes de ser tecnócratas, somos personas que sentimos, odiamos, amamos, no solamente máquinas cibernéticas producto de la razón y la lógica.

Las ciencias sociales en general y la filosofía en particular no son solo símbolos de la historia, sino historia actual porque como personas sentimos, pensamos y actuamos, somos conscientes de nuestras fortalezas y debilidades, así como de nuestras potencialidades y limitaciones y por lo tanto estaremos determinados al éxito o al fracaso en nuestra existencia como individuos y como sociedad. Si no partimos de nuestro autoconocimiento, el que como brújula de viajero en todo momento orientará nuestro norte para distinguir necesidades, motivaciones, intereses que nos permitan saber dimensionar entre lo mejor y lo peor, lo importante y lo urgente, difícilmente estaremos en capacidad de conocer lo que realmente es valioso y lo que no lo es.

Si nos preguntamos ¿con qué fin educamos? Los maestros de toda la vida que se han dedicado al noble campo de la enseñanza-aprendizaje nos dirán que la educación es uno de los aspectos más importantes en el desarrollo social, constituye un agente de cambio y libertad para el hombre, que educamos al individuo para la colectividad y consecuentemente para el desarrollo social integral. También la reflexión filosófica trata sobre la esencia, el valor, la finalidad, el sentido, las posibilidades y los límites en extensión y profundidad de la educación.

Desde la antigüedad la filosofía ha buscado principios y guías para el ser humano, fundando el intelectualismo, el descubrimiento de la verdad, para tal efecto Sócrates desarrolla el método mayéutico que consiste en dar a luz la verdad basado en la interrogación permanente, en su concepción ve con claridad que la verdad no se crea, sino que se descubre desde la interioridad misma del sujeto.

Platón supone siguiendo a su maestro un proceso dialéctico mediante el cual en el diálogo se va eliminando el error y llegando a la verdad, intentando encontrar el camino para superar lo engañoso de las apariencias sensibles, hasta remontarse al mundo de las ideas.

Aristóteles nos regala en el campo de la ética la realización plena de cada individuo para llegar a la felicidad, cada ser siguiendo los mandatos de su naturaleza siguiendo la predica de San Agustín, como lo refiere (Agustín, 1974) de amar y luego hacer lo que se quiera hacer.

En el mundo actual se nos está imponiendo una visión mercantilista a todo nivel: en educación tanto pública como privada, una enseñanza guiada por criterios económicos, aunque pensamos que no es de extrañar dado el auge que han alcanzado el poder de las ciencias naturales, la tecnología, la producción misma en un mundo global y consumista, lo que importa en realidad es generar riqueza para saciar el hambre.

La sociedad enarbola una concepción del mundo decididamente pragmática en donde el criterio de verdad radica en la utilidad, sin importar si para ello hay que depredar el planeta tierra, talando árboles, envenenando el agua y terminándolo con los recursos naturales renovables y no renovables, alterando el equilibrio del planeta, sin importar que esta casa es de todos y lo que afecta a la parte, definitivamente afecta al todo porque hay una estrecha relación entre lo particular y lo universal.

La producción definitivamente enriquece más a los ricos, pero la pregunta es ¿qué pasa con los pobres?, alienados en trabajos que no son de su agrado y en donde su papel se reduce a solamente servir de mano de obra barata para los primeros.

Las personas para sobrevivir no contamos con recursos económicos que garanticen nuestra existencia, menos vamos a tener tiempo para invertir en nuestra realización espiritual, o nos vamos a interesar por la filosofía, cultura y los valores con los que podamos alcanzar nuestra trascendencia como personas, más preocupados estamos por no morir junto con nuestros hijos o al menos tener una vida digna y una mejor calidad de vida.

En este estado de cosas y sin temor a equivocarnos es evidente la crisis de la razón y de pensamiento que se ha enquistado en el núcleo de la sociedad, un pensamiento consumista, laxo, acrítico e inexistente para las cosas que realmente debería de importar como es fortalecer nuestra capacidad de análisis, nuestro juicio crítico y el fortalecimiento de nuestros valores humanos. Nos atrevemos a decir que el poder de la razón ha sido exilado, suplantado por lo que Parménides y después Platón, como nos dice (Marías, 1989) denominara doxa, o sea la opinión común, vulgar y subjetiva de un buen porcentaje de la sociedad en general, por lo menos en cuanto a lo que significa trascender como humanos.

Decimos esto porque son tantos los males sociales que nos distraen del análisis serio, crítico y reflexivo en un mundo que se derrumba un poco cada vez más. Vemos por ejemplo el bombardeo continuo de la comunicación mediática que nos vende todo tipo de sueños sin importar en absoluto la anulación que hace de nosotros los seres humanos como personas con necesidades de orden superior. Somos sujetos que nos intoxican a través de los medios de comunicación escrita, hablada y de todo tipo con una serie de mentiras y falacias que de tanto repetirlas nos convencen y hasta pensamos que son verdad. Entonces desaparece el realismo de las cosas tal cual son para ser sustituidas por apariencias de las cosas artificiales reconocidas como únicas, de allí que hoy, por hoy, sabemos el precio de todo, pero el valor de nada.

“Obtenga el cuerpo perfecto con solo quince minutos diarios sin esfuerzo” reza la publicidad comercial significa, que nos venden el espejismo del culto al cuerpo, la consigna de mantenemos jóvenes con la aplicación de esta o aquella crema, vencer a la edad y hasta a la mismísima muerte, nos meten la creencia de que únicamente con pensar nos haremos millonarios, piense y hágase rico, y una serie de dietas para tener la figura perfecta, olvidando de que la perfección es una utopía, pero la mente común cree cualquier sueño que le vendan con tal de llenar vacíos existentes. Lo cierto es que el éxito en esta aberrante sociedad de consumo debe conseguirse a cualquier precio, el bienestar a través de cualquier medio y mi realización de cualquier manera.

Estimulados por una actitud hedonista de consumo, de confort por objetos lujosos, dinero, poder, disfrute inmediato de la vida, se ha tomado el placer como lo único real existente en esta vida y hay que vivirlo a cualquier precio, evitando todo dolor. La profundidad ideológica es inexistente, ética, moral, valores en nuestros días como que son conceptos marcianos, son ruinas, es creciente la ceguera axiológica que se manifiesta en cuanto a la práctica de estos altos conceptos, cuando más necesarios son, especialmente donde gente oportunista como los politiqueros de toda la vida y que ostentan el poder político, gobiernan motivados por sus intereses personales, campeando así la corrupción y la inmoralidad en todos lados, olvidándose totalmente del bien común, es aquí donde necesitamos gente pensante y consecuente como contrapeso a esta serie de desórdenes sociales.

En esta cultura de lo efímero, de la apariencia, en que los sucesos, las cosas y las personas pasamos vertiginosamente y las ideas parece como si estuviesen destinadas a desaparecer, hasta la filosofía se ve contaminada de alguna forma, por pensadores que manejan la idea de que solo tiene valor lo que es útil, lo contante y lo efectivo, parece ser que mezclarán el conocimiento filosófico con los artículos de consumo de la nueva era. Lo cierto es que no hay lugar para el pensamiento reflexivo, serio, en el contexto de una sociedad en la que existen todo tipo de variables de este consumismo irracional.

Vivir sin filosofía equivale a permanecer extraviado entre los quehaceres cotidianos. La filosofía está emparentada con los dilemas de la vida por múltiples vías: nos aclara la ambigüedad de los problemas y ayuda a tomar decisiones; analiza y aclara las ideas complejas en todos los campos del conocimiento, en la ética, la política, la ciencia. Se dedica a buscar posibles explicaciones de cuestiones abstractas como lo válido, lo justo o lo injusto, lo cierto y lo falso y plantea preguntas olvidadas por la sociedad y útiles para su desarrollo. El filósofo tiene la misión de enseñar a pensar, al pez a salirse de su red, al recluta a salirse de la fila y dar un paso al frente, a dejar al pelotón atrás y convertirse en puntero, lo que significa liberar al hombre de su condición actual en todos los campos del conocimiento, tanto económico, cultural, político social como personal.

Y al mismo tiempo que la filosofía nos enseña a trascender de las apariencias a las esencias; tiene que servirnos para resolver los problemas de la vida cotidiana, para curar las heridas del alma. Decir cosas que importan en función de los intereses humanos, fomentar el espíritu crítico del ciudadano, su capacidad para sopesar la realidad y liberarlo de cualquier esclavitud. Que la filosofía salga de su torre de marfil, de su contemplación del mundo diría Marx, porque como dice (Abbagnano, Historia de la Filosofía Volumen 3 La Filosofía del Romanticismo. La Filosofía entre los siglos XIX y XX, 1994) el estudio del mundo real no tiene nada que ver con el mundo de las ideas, sino que ha de tomar en consideración la realidad efectiva o como dice Marx empírica y material del hombre y del mundo en que este vive, y nutrirse a la manera de Buda, quien voluntariamente dejó su principado, para estar en contacto con la pobreza, el hambre, la muerte y todas las miserias humanas, para entrar en contacto con la realidad de la vida y proponer aportes para superar la problemática social de esos desastrosos males que aquejan el mundo, involucrándose de alguna manera con el sufrimiento humano puesto que es su deber, es la presencia del filósofo inmerso en la realidad social de su pueblo y para eso son las ideas que debe generar la persona que ha tenido el privilegio de poseer un pensamiento reflexivo y altamente racional; solo así las ideas podrán iluminar a los hombres para intentar construir un mundo mejor.

Que la filosofía se haga solidaria con las preocupaciones del hombre y circule por vías más accesibles, populares y cuando de pensar se pase a actuar, entonces puede ser que la atracción hacia la epistemología, tenga una mejor recepción social.

¿Por qué a quienes nos apasiona la aventura del pensamiento, estudiamos los clásicos del pensamiento filosófico, si ¿es obsoleto e infructuoso ese estudio?, la respuesta es que estas inteligencias nos ayudan a comprender y encontrar las respuestas que los seres humanos hemos querido entender sobre las grandes cuestiones de la existencia, la justicia, la verdad, la bondad, así también para saber qué es lo que somos, cuál es el futuro colectivo de una serie de personas que constituyen una nación, un pueblo o una humanidad. Pensamos que una de las grandes globalizaciones que hay que tener es la de la cultura, la del progreso intelectual.

En cuanto a la enseñanza de los valores, es sumamente importante y nos atrevemos a decir urgente, que los niños adquieran hábitos de cooperación, respeto al prójimo y autonomía personal, o sea valores así como antivalores tales como la mentira, la adulación o el abuso de la fuerza. Es importante enseñarles el sentido de las preferencias éticas, a actuar como decía el maestro Sócrates de acuerdo a la naturaleza y conforme a la razón, porque el niño no nace malo: la sociedad lo condiciona. Según Rousseau, un niño responde de acuerdo a patrones culturales que le programan en su entorno y todos esos paradigmas aprendidos lo condicionan a lo largo de su existencia.

Cuando en filosofía estudiamos valores y moral de alguna forma nos damos cuenta que no existe un pluralismo moral; la moral es universal, no podemos tener una moral al gusto, sino a la manera de Kant, dice (Abbagnano, Historia de la Filosofía Volumen 2 La Filosofía del Renacimiento. La Filosofía Moderna de los siglos XVII y XVIII, 1994) aprender que es necesario hacer de las acciones que ejecutamos normas de carácter universal, una moral que protege intereses de sectores particulares no es moral: es conveniencia y no contribuye en absoluto al desarrollo humano y social.

La filosofía no garantiza la felicidad, no es su objetivo. El propósito realmente es regalarnos una visión más amplia del mundo en general y dar profundidad a nuestra existencia, conocernos como personas de una mejor manera y formarnos por supuesto. Cuando se tiene mejor comprensión de las cosas es porque hay un mejor desarrollo humano que permite vivir con más libertad emocional. No es su propósito concentrarse en la felicidad, pero cae de su peso que al tener una concepción más amplia del mundo el individuo tiene un mejor entendimiento de las cosas y por supuesto el desarrollo de conciencia adquirido le permite vivir con más libertad en todos los aspectos. La filosofía ha de mostrarnos cómo hemos de ser, cuál es nuestro ideal y cómo podemos alcanzarlo.

La filosofía no es asunto de rentabilidad inmediata de ninguna naturaleza, ni económica, ni política; quien busca en la filosofía soluciones rápidas que le brinden un producto en términos materiales inmediatos se equivoca de actividad y no solo la pervierte, sino que la degrada.

Hablar de filosofía no es solo hablar del ser, del alma, del sentido de la vida, del bien y del mal, de la moral, en definitiva, de conceptos abstractos, también es reflexionar acerca de las situaciones de la vida cotidiana: un paseo por el campo, unas vacaciones en la playa, cualquier fiesta patronal, la semana santa, la última moda, los celos y toda actividad que acompaña la existencia sobre lo que es la vida cotidiana actual.

Los pensadores clásicos nos enseñan, por ejemplo, que la vida es difícil; nos permiten entender que las dificultades que hoy afrontamos no son consecuencia de la crisis de la que tanto se habla; que desde que existe la humanidad la vida ha sido difícil y que la felicidad no es tener una vida fácil, sino que amar la vida es amar también sus dificultades. Refiere (Abbagnano, Historia de la Filosofía Volumen 2 La Filosofía del Renacimiento. La Filosofía Moderna de los siglos XVII y XVIII, 1994) que Spinoza piensa que no se desea algo porque se juzgue bueno, sino que

se juzga bueno porque se desea y se ansía y este impulso del hombre no tiene más fin que la conservación del propio ser y nosotros no amamos la vida porque sea buena, fácil o difícil, la amamos porque la deseamos y juzgamos que es buena para nosotros.

En cualquier momento y a cualquier edad, la reflexión filosófica nos ayuda a pensar los grandes como también pequeños problemas de nuestro ámbito individual y colectivo.

La filosofía tiene mucho que decir en todos los campos del saber, trátase de derechos humanos o de ecología, sirve para entender los fenómenos de la vida social o política y las ciencias humanas en general para los que no existe respuesta clara en las ciencias exactas, los planteamientos filosóficos no cabe duda que son inherentes a la persona.

A través de la historia encontramos pensadores que de una u otra forma nos aportan respuestas a la vida, todo individuo se identifica con alguna visión del mundo, del pensamiento, existen personas dogmáticas, religiosas, los que están más en la cotidianidad, así como personas materialistas e idealistas, pero de uno u otro modo ningún ser humano escapa a ninguna corriente de pensamiento.

La razón es muy simple todos: necesitamos respuestas a asuntos tan comunes y universales como el sufrimiento, el respeto, el riesgo o el sentido de la vida y para encontrarlas seguro nos serán de mucha utilidad tanto los clásicos de la filosofía, como Marco Aurelio, Epicuro o Nietzsche, entre otros.

Y éstas respuestas a grandes interrogantes de las que estamos tan urgidos vale señalar que no son cuestiones nuevas, porque desde hace siglos, desde que el hombre es hombre preguntas acerca de la existencia, el conocimiento, la verdad o la moral, han preocupado al ser humano, eso es cabalmente la conciencia de la propia existencia que los hombres tenemos en el mundo, ese amor por la sabiduría que acuñaron los griegos y que fue el primer aporte a las nociones de conocimiento del mundo occidental y que hoy por hoy es base de la ciencia como la conocemos.

La filosofía constituye la piedra angular sobre la que se fundamenta toda racionalidad y ética sin que seamos conscientes de ello y por esa inconsciencia es que se rechaza la misma sin darnos cuenta que es la vida misma del hombre en base a la cual organiza, planifica, estructura y vive la cotidianidad.

Durante siglos ha sido así, la filosofía ha alimentado la curiosidad de los hombres o sea el hombre es filósofo por naturaleza, está en su ser analizar y reflexionar sobre el mundo que le rodea llegando a profundizar en el conocimiento desde un punto de vista objetivo, por eso decimos que la filosofía es la madre de las ciencias, a las que les proporciona interrogantes y estas tienen que dar respuestas, preguntas tales como: ¿Qué es? ¿Cómo? ¿Por qué? entre otras. Interrogantes gracias a las que una vez resueltas podremos entender la realidad, o al menos acercarnos a ella, por medio del pensamiento crítico, el razonamiento lógico. En definitiva, la filosofía nos lleva a interrogar a la naturaleza, para entenderla y de alguna manera tratar de mejorarla en todas sus manifestaciones, biológicas, psicológicas, humanas y sociales, cultivándola y obediéndola para poder beneficiarnos de ella.

Ahora bien, si se habla de cuestionar a la naturaleza es necesario que la pregunta sea orientada claramente, para no perdernos en círculos de representaciones arbitrarias y ocasionales. En torno a la filosofía, no debemos por ejemplo preguntarnos situaciones que no representen ningún tipo de aporte social, preguntar ¿cuántos ángeles caben en el ojo de una aguja? ¿Cuántas vueltas le da una ardilla a un árbol? o si ¿los cangrejos tienen espíritu? son preguntas sin sentido y una pérdida estéril de tiempo y energía, así como un derroche de materia gris. La pregunta filosófica tiene que tener carácter formal, serio, orientada hacia la resolución de problemas.

Podemos preguntarnos situaciones tales como ¿Qué papel puede jugar la filosofía en el momento en que la humanidad ha alcanzado la posibilidad técnica de una destrucción total del planeta? O ¿Cuál es la tarea propia

del pensar en la era atómica? ¿Cómo libramos de la opresión tecnológica y restablecer los lazos perdidos de la naturaleza? Estos cuestionamientos entre otros realmente sí tienen sentido y razón de ser; son interrogantes que por decir algo debe hacerse alguien que se dedica a pensar con seriedad.

Por tal razón hay que tener cuidado a la hora de iniciar un coloquio con el título qué es filosofía. La palabra filosofía en griego es un camino que estamos caminando, sin embargo, solo lo conocemos de forma imprecisa. Fue acuñada en Grecia, pero no es patrimonio de los griegos el quehacer filosófico, sino que es un patrimonio de toda la humanidad. Lo cierto es que determina el rasgo más íntimo de la historia europea occidental y tenemos la ardua tarea de reconstruir el monumental edificio legado por esa cultura, de lo contrario solo nos limitaremos a ser cajas de resonancia repetidoras de conceptos dados por otros.

La filosofía nos dice Platón es un saber buscado, reflexionado que se hace acerca de las cosas, esto significa que epistemológicamente se está refiriendo al conocimiento científico, en el cual a través de la reconstrucción racional del fenómeno en el laboratorio, el hombre de ciencia intenta dar respuestas a los fenómenos de la naturaleza, desde los pensadores anteriores a Sócrates hasta la actualidad.

La filosofía como una dirección para el mundo y para la vida se da desde el momento en que como seres humanos es difícil que escapemos a alguna corriente de pensamiento. Recordemos que precisamente en la antigua Roma surgieron escuelas de corte moral para ayudar a los hombres ante los grandes problemas de la época, guerras, hambre, desocupación y desplazamientos entre tantos otros problemas que se daban. En este caos surgen las escuelas de Zenón, Epicuro, Diógenes, Marco Aurelio y otros con la única finalidad de que a través de sus doctrinas el hombre aprendiera a ser feliz en medio de los más grandes males y dolores, de inyectar dosis de estoicismo para que las personas se dieran cuenta de que la felicidad no depende en absoluto de la posesión de bienes materiales, sino que a la manera de Epicuro, en una práctica constante de moderación en los hábitos absteniéndose de cualquier exceso, porque el exceso de placer es dolor.

Los hombres siempre hemos necesitado guía, dirección, faros que nos alumbren el camino y por tal razón el vitalismo como filosofía de vida no solo es importante: es una necesidad imperiosa que cada ser humano tiene que tener para su sobrevivencia en su tránsito por el planeta tierra.

No es lo mismo una vida sin sentido que una vida que tiene filosofía, la cual alumbra el camino para llevar la existencia de la que somos parte. Saber cuál es nuestro papel dentro del universo en un espacio tan corto de vida que tenemos, no es más que el conocimiento de nosotros mismos el cual podemos encontrar en nuestra interioridad a través de la reflexión y en ese hecho es como estamos haciendo filosofía.

Esta verdad tan simple, pero tan real y evidente para todos los seres humanos, es la que pasamos desapercibida y de allí que se da el rechazo rotundo al pensamiento sin tener claridad que en lo que ejecutamos, cualquier cosa que sea, estamos filosofando.

Nos encantan las palabras del filósofo griego Parménides que manifiesta que en realidad, el problema de la filosofía no es más que el problema mismo de la inteligencia; y el pensador clásico, también griego, Platón que argumentaba que la filosofía es un silencioso diálogo del alma consigo misma en torno al ser, esto confirma lo que planteamos de que la filosofía como tal solamente es accesible en la reflexión.

Solo se aprende filosofía poniéndose a filosofar decía Kant, cuando lo hacemos entonces estamos comenzando a esgrimir toda suerte de razones y problemas y ya en los umbrales de este viaje por el mundo de las ideas es importante traer a colación las palabras de Platón cuando nos dice: “que es hermoso y divino el ímpetu ardiente que te lanza a las razones de las cosas; pero ejercítate y adiéstrate en estos ejercicios, que en apariencia no sirven para nada, y que el vulgo llama palabrería sutil, mientras eres aún joven; de lo contrario, la verdad se te escapará de entre las manos” (Marías, 1989).

El problema radica en saber ¿cuál es la verdad? Porque como decía San Pablo en su época, los hombres tienen cautiva la verdad. (Rom., I, 19), secuestrada, a nadie le interesa conocerla a menos que la ame. A propósito, decía Ortega que él se confesaba del linaje de esos que de lo oscuro hacia lo claro aspiran y repetía una y otra vez que la cortesía del filósofo debe ser la claridad.

La filosofía es inevitable, no brota por la razón de utilidad, ni por capricho, no se puede pretender vivir de sus consecuencias, de sus logros, no tiene que ver con la utilidad, solamente con el afán de aprehender el todo, por tal razón es necesariamente constitutiva del intelecto. Es un esfuerzo de descubrimiento, de búsqueda incesante de conocer la verdad como se dijo anteriormente, una necesidad humana universal.

¿Crea dudas la filosofía? al revés, la duda engendra la necesidad de filosofar, la filosofía no es un don, es un inexcusable deber que tenemos con nosotros.

Es ingenuo pensar en la esterilidad del filosofar si partimos de la premisa de que el conocer es un hacer, un hacer que se lleva a cabo porque se ha caído en duda sobre algo y en consecuencia se necesita saber, es prácticamente ineludible para el hombre hacer sin pensar. Y ¿pensar qué? Pensar como dice Ortega, la vida, el mundo, la sociedad, el pensamiento mismo la famosa cogito cartesiana. La vida ese es el problema filosófico fundamental, ese es el tema por excelencia de la filosofía, por tanto la filosofía de la vida. La vida no es un concepto abstracto, es mi ser individual, por eso es que se diga lo que se diga la filosofía toca tierra porque mi ser, mi yo individual, no es una abstracción, se trata de una vida concreta, enfocada, situada, Ortega dijera una vida y una circunstancia.

Yo no me he dado la vida, sino, al revés, me encuentro en ella sin quererlo, sin que se me haya consultado previamente o pedido permiso. Estoy sumergido, náufrago en un elemento extraño a mí, donde no tengo más remedio que hacer siempre algo para sostenerme en el naufragio, luego de ello de estar vivo en este mundo estoy obligado a ocuparme en algo para luego encontrar preocupación diría Ortega. Albert Camus enfocaría el hecho de vivir como un absurdo y Martín Heidegger dijera luego, que todo para nada, sino para la muerte.

Aún y a pesar de todo ello en ese estar en el mundo elijo, miro hacia el futuro, hago proyectos. En ese tener que ocuparme al que me obliga la existencia. La vida así comprendida se compone de circunstancia y decisión. Es ante todo lo que podemos ser, vida posible, es también poder decidir entre posibilidades. Ortega dijera que circunstancia y decisión son los dos elementos radicales de que se compone la vida, con ello construimos el mundo, la vida no elige su mundo, sino que vivir es encontrarse desde luego en un mundo determinado. Vivir es decidir lo que vamos a ser en este mundo, porque si no elegimos, nos desesperamos y caemos en el vacío existencial de no saber que hacer, a donde ir, girando como veletas, según el viento que nos impulse y entonces dejamos que otros piensen y decidan por nosotros.

Cómo poder decidir con asertividad entre una y otra alternativa es una disyuntiva que de alguna forma tenemos que asumir, tener juicio claro, objetivo y crítico significa estar en un proceso permanente ejercitando la capacidad analítica, crítica, sintética, deductiva y para ello es imprescindible reinventar los conceptos filosóficos que se nos han dado, empezar a crearlos, plantearlos para además de persuadirnos a nosotros mismos tener la

capacidad de persuadir a otros para recurrir a nuevos conceptos e ideas y aprender a tomar decisiones asertivas, racionales y lógicas.

La razón al estar en relación directa con lo planteado, está en la capacidad de decidir asertivamente, tiene que ver con la capacidad de modificar el significado del pensar de manera distinta, cambiando de plano, encontrando imágenes nuevas cada vez. No se puede ni debe permanecer insensible al cambio del mundo para luego lamentarse y decir con nostalgia que estamos viejos para empezar de nuevo.

Conclusiones

Hemos intentado poner de manifiesto que la filosofía es una forma de vida y consiste en vivir en una cierta ciencia de tal forma que hay una estrecha vinculación con todas las ciencias. Desde tiempo remotos en la periferia de Grecia ya los primeros pensadores hacían filosofía práctica, Tales de Mileto vincula la geometría, la meteorología y la filosofía, cuando descubre que el diámetro como línea recta divide la circunferencia en dos partes iguales, que el triángulo isósceles y el vértice también tienen ángulos iguales, no lo hace por pura teoría, sino para tratar de encontrar rutas más cortas para el comercio en el mar; de la misma forma utiliza el pronóstico de la cosecha de aceitunas con predicciones muy precisas que lo hacen un hombre rico y como él decía, esto para demostrar, que el filósofo si desea riquezas con sus conocimientos: las puede conseguir fácilmente.

La filosofía es inmanente a la ciencia: la química, la física, la biología, así como a las ciencias sociales, desde el mismo instante en que éstas se fundamentan en la reflexión, la razón, la argumentación, son filosofía no importando su objeto de estudio, por lo que ser humano y filosofía se corresponden uno con el otro y la filosofía es inherente al ser humano, están estrechamente vinculados.

Referencias

- Abbagnano, N. (1994). Historia de la Filosofía Volumen 1 Filosofía Antigua - Filosofía Patrística - Filosofía Escolástica (4a. Edición ed., Vol. I). (J. E. Ballestar, Trad.) Barcelona: UTET (Unione Tipografico-Editrice Torinese).
- Abbagnano, N. (1994). Historia de la Filosofía Volumen 2 La Filosofía del Renacimiento. La Filosofía Moderna de los siglos XVII y XVIII (4a. Edición ed.). (J. E. Ballestar, Trad.) Barcelona: UTET (Unione Tipografico-Editrice Torinese).
- Abbagnano, N. (1994). Historia de la Filosofía Volumen 3 La Filosofía del Romanticismo. La Filosofía entre los siglos XIX y XX. Barcelona: UTET (Unione Tipografico-Editrice Torinese).
- Agustín, S. (1974). Las Confesiones (Séptima ed.). Madrid: Editorial Católica S. A.
- Fromm, E. (1962). Marx y su concepto del hombre. México: Fondo de Cultura Económica.
- González, A. (1994). Introducción a la práctica de la Filosofía (Sexta edición ed.). El Salvador: Uca Editores.
- Hill, N. (2007). Las leyes del éxito en dieciséis lecciones Volumen 2 (Obelisco ed., Vol. 2). (V. d. Omellas, Trad.) Barcelona: Romanya/Valls, S.A.
- Hirschberger, J. (1985). Historia de la Filosofía Tomo I Antigüedad, Edad Media, Renacimiento (Decimotercera ed.). Barcelona: Herder.
- Hirschberger, J. (1982). Historia de la Filosofía Tomo II Edad Moderna, Edad Contemporánea (Undécima ed.). Barcelona: Herder.
- L., F. G. (1989). Filosofía Pensemos 10 (Novena edición ed.). Bogotá. Colombia: Voluntad S.A.
- Marías, J. (1989). Historia de la Filosofía (Tercera reimpresión ed.). México: Alianza Editorial Mexicana.
- Robledo, A. G. (1989). Aristóteles Ética Nicomaquea. Política (Décimo Segunda Edición ed.). México: Porrúa, S.A.